

REVISTA
CHILENA
FUNDADA

POR

MIGUEL LUIS AMUNÁTEGUI

Y

DIEGO BARROS ARANA.

~~~~~  
TOMO IX.  
~~~~~

SANTIAGO.

—
Jacinto Nuñez, editor,
IMPRESA DE LA REPUBLICA.

—
1877.

SANTIAGO VOLADOR (1).

(UN HOMBRE ESTRAVAGANTE I UN LIBRO IDEM).

Difícilmente se encontrará limeño que, en su infancia, por lo menos, no haya concurrido a funciones de títeres (*marionettes*). Fué una española, doña Leonor de Goromar, la primera que, en 1693, solicitó i obtuvo licencia del virei, conde de la Monclova, para establecer un espectáculo, que ha sido, es i será la delicia infantil, i que ha inmortalizado los nombres de ño Panchon, ño Manuelito i ño Valdivieso, el mas eximio *titiritero* de nuestros dias.

Entre los muñecos de títeres, los que de mas popularidad disfrutan son ño Silverio, ña Jerundia, Perote i Santiago Volador. Los primeros son tipos caprichosos; pero lo que es el último, fué individuo tan de carne i hueso como los que hoi comemos pan. I no fué tampoco un *quidam* sino un hombre de ingenio; i la prueba está en que escribió un orijinalísimo libro que, inédito, se encuentra en la Biblioteca Nacional, i del que poseo una copia.

Este manuscrito, en el que la tinta con el trascurso de los años ha tomado color entre blanco i rubio, antes de ser propiedad del

(1) Este trabajo del distinguido literato peruano, señor Ricardo Palma, ha sido escrito espresamente para la *Revista Chilena*.

entendido bibliófilo don Manuel de Odriozola, quien lo ha cedido al establecimiento público de que es Director, debió haber pasado por muchas aduanas i corrido recios temporales; pues no solo carece de sus últimas pájinas sino, lo que es verdaderamente de sentir, que algun travieso le arrancó varias de las láminas, dibujadas a pluma, i que segun colijo, por la lectura del testo, debieron ser quince.

Titúlase la obra—*Nuevo sistema de navegar por los aires, por Santiago de Cárdenas, natural de Lima, en el Perú.*

Por el estilo se vé que, en materia de letras, era el autor hombre mui a la pata la llana, circunstancia que él confiesa con injenuidad. Hijo de padres pobrísimos, aprendió a leer no mui de corrido i a escribir signos, que así son letras como garabatos para apurar la paciencia de un paleógrafo.

En 1736 contaba Santiago de Cárdenas diez años de edad, i embarcóse en calidad de pilotin en un navío mercante que hacia la carrera entre el Callao i Valparaiso.

El vuelo de una ave marítima, que él llama *tijereta*, despertó en Santiago la idea de que el hombre podia tambien enseñorearse del espacio, ayudado por un aparato que reuniese las condiciones que en su libro designa.

Diez años pasó navegando, i su preocupacion constante era estudiar el vuelo de las aves. Al fin, i por consecuencia del cataclismo de 1746 en que se fué a pique la nave en que él servia, tuvo que establecerse en Lima, donde se ocupó en oficios mecánicos en los que, segun él mismo cuenta, era mui hábil; pues llegó a hacer de una pieza guantes, bonetes de clérigo i escarpines de vicuña, con la circunstancia de que *el paño mas fino no alcanza a la delicadeza de mis obras, que en varias artes entro i salgo con la misma destreza que si las hubiera aprendido por reglas; pero desgraciadamente las medras las he gastado sin medrar.*

Siempre que Santiago lograba ver juntos algunos reales, desaparecia de Lima e iba a vivir en los cerros de Amancaes, San Jerónimo o San Cristóbal, que están a pocas millas de la ciudad. Allí se ocupaba en contemplar el vuelo de los pájaros, cazarlos i estudiar su organismo. Sobre este particular hai en su libro mui curiosas observaciones.

Después de doce años de andar subiendo i bajando cerros i de perseguir a los cóndores i a todo vicho volátil, sin exclusion ni de

las moscas, creyó Santiago haber alcanzado el término de sus fatigas i gritó ¡Eureka!

En noviembre de 1761 presentó un memorial al excelentísimo señor virei don Manuel de Amat i Juniet, en el que decia: que por medio de un aparato o máquina que habia inventado, pero para cuya construccion le faltaban recursos pecuniarios, era el volar, cosa mas fácil que sorberse un huevo fresco, i de menos peligro que el persignarse. Otro sí, impetraba del virei una audiencia para esplicarle su teoría.

Probable es que su excelencia se prestara a oirlo, i que se quedara, después de las esplicaciones, tan a oscuras como antes. Lo que sí aparece del libro, es que Amat puso la solicitud en conocimiento de la Real Audiencia, segun lo comprueba este decreto:—

Lima i noviembre 6 de 1761—Remítase al Doctor don Cosme Bueno, catedrático de Prima de Matemáticas, para que oyendo al suplicante, le ministre el auxilio correspondiente—Tres firmas i una rúbrica.

Mientras don Cosme Bueno, el hombre de mas ciencia que por entonces poseia el Perú, formulaba su informe, era este asunto el tema obligado de las tertulias i, en la mañana del 22 de noviembre, un ocioso o mal intencionado esparció la voz de que, a las cuatro de la tarde, iba Cárdenas a volar, por via de ensayo, desde el cerro de San Cristóbal a la Plaza Mayor.

Oigamos al mismo Santiago relatar las consecuencias del embuste:—«En el jenio del país tan novelero i ciego de ver cosas que » parecen prodijiosas, no quedó noble ni plebeyo que no se aproximase al cerro u ocupase los balcones, azoteas de las casas i torres de las iglesias. Cuando se desengañaron de que yo no habia » ofrecido a nadie volar, en semejante oportunidad, desató Dios » su ira i el pueblo me rodeó en el átrio de la Catedral, diciéndome:—*o vuelas o te matamos a pedradas.*—Apercibido de lo que » ocurría, el señor virei mandó una escolta de tropa que me defendiese, i rodeado de ella fuí conducido a Palacio, libertándome así de los agravios de la muchedumbre.»

Desde ese dia nuestro hombre se puso de moda. Todos olvidaron que se llamaba Santiago de Cárdenas para decirle Santiago Volador, apodo que el infeliz soportaba resignado, pues de incomodarse habria habido compromiso para sus costillas.

Hasta el Santo Oficio de la Inquisicion tuvo que tomar cartas

en proteccion de Santiago, prohibiendo, por un edicto, que se cantase *la Pava*, cancioncilla indecente de la plebe en la que Cárdenas servia de pretesto para herir la honra del prójimo.

Escuso copiar las cuatro estrofas de la *Pava*, que hasta mí han llegado, porque contienen palabras i conceptos estremadamente obscenos. Para muestra basta un boton:

Cuando voló una marquesa
Un fraile tambien voló,
Pues recibieron lecciones
De Santiago Volador.

Miren qué pava para el marqués!
Miren qué pava para los tres!

Al fin, don Cosme Bueno espidió su informe con el título—*Disertacion sobre al arte de volar*—Dividiólo en dos partes. En la primera apoya la posibilidad de volar; pero en la segunda destruye ésta con sérios argumentos.

La disertacion del Doctor Bueno corre impresa i honra la erudicion i talento del informante.

Sin embargo, de serle desfavorable el informe, Santiago de Cárdenas no se dió por vencido—«Dejé pasar un año (dice) i » presenté mi segundo memorial. Las novedades de la guerra con » el inglés i las nuevas que de Buenos Aires llegaban, me pare » cieron oportunidad para ver realizado mi proyecto.»

Algunos comerciantes, acaso por burlarse del volador, le ofrecieron la suma necesaria para que construyese el aparato, siempre que el gobierno lo autorizase para volar. Santiago se comprometia a servir de correo entre Lima i Buenos Aires, i aun si era preciso, iria hasta Madrid, viaje que él calculaba hacer en tres jornadas, en este órden:—un dia para volar de Lima a Portobelo, otro dia de Portobelo a la Habana, i el tercero de la Habana a Madrid. Añade:—«todavía es mucho tiempo; pues, si alcanzo a volar como el cóndor (ochenta leguas por hora) me bastará menos de » un dia para ir a Europa.»

«Este memorial, dice Cárdenas, no causó en Lima la admiracion i alboroto del primero, i confieso que, con la sagacidad de » que me dotó el cielo, habia ya conseguido partidarios para mi

» proyecto.»—Aquí es el caso de decir con el refran: un loco hace ciento.

En cuanto al virei Amat, con fecha 6 de febrero de 1763, puso a la solicitud el siguiente decreto:—*No há lugar.*

Otro menos perseverante que Santiago habria abandonado el proyecto; pero mi paisano, que aspiraba a ser émulo de Colon en la constancia, se puso entónces a escribir su libro con el propósito de remitirlo al rei con un memorial, cuyo tenor copia en el proemio de su abultado manuscrito.

Parece tambien que el duque de San Cárlos se habia constituido protector de Icaro limeño i ofrecidole solemnemente hacer llegar el libro a manos del monarca; pero en 1766, cuando Cárdenas terminó de escribir, el duque se habia ausentado del Perú.

Pocos meses despues, el espíritu de Santiago Cárdenas emprendia el vuelo al mundo donde cuerdos i locos son medidos por un rasero.

La obra de Cárdenas es incuestionablemente ingeniosa i contiene observaciones que sorprenden, por ser fruto espontáneo de una intelijencia sin cultivo. Pocos términos científicos emplea; pero el hombre se hace entender.

Despues de desarrollar largamente su teoría, se encarga de responder a treinta i siete objeciones; i tiene el candor de tomar por lo sério i dar respuesta a muchas que le fueron hechas con reconocida intencion de burla.

Yo no atinaré a dar una opinion sobre si la navegacion aérea es paradoja que solo tiene cabida en cerebros que están fuera de su caja, o si es hacedero que el hombre domine el espacio cruzado por las aves. Pero lo que sí creo con toda sinceridad, es que Santiago de Cárdenas no fué un charlatan embaucador, sino un hombre convencido i de grandísimo ingenio.

Si Santiago de Cárdenas fué un loco, preciso es convenir en que su locura ha sido contajiosa. Hoi mismo, mas de un siglo después de su muerte, existe en Lima quien, desde hace veinte años, persigue la idea de entrar en competencia con las águilas. Don Pedro Ruiz es de aquellos seres que tienen la fé de los inspirados i de los mártires, la fé de que habló Cristo i que hace mover los montes.

Una observacion. Don Pedro Ruiz no ha podido conocer el manuscrito de que me he ocupado i ¡particular coincidencia! su pun-

to de partida i las condiciones del aparato son, en buen análisis, las mismas que imaginó el infeliz protegido del duque de San Carlos.

Concluyamos. Santiago de Cárdenas aspiró a inmortalizarse realizando acaso el mas portentoso de los descubrimientos i ¡miseria humana! su nombre vive solo en los fastos titeretescos de Lima.

Hasta despues de muerto lo persigue la rechifla popular.

El destino tiene ironías atroces.

RICARDO PALMA.

Lima, agosto 2 de 1877.